

que en Galicia, como en Asturias, los romances suelen cantarse en castellano, según tenemos entendido.

De los libros extranjeros que por incidencia hemos utilizado, iremos dando cuenta en sus lugares respectivos.

Los romances que llevan asterisco son los que no figuran en la primitiva colección del Sr. Menéndez Pidal, y que él mismo nos ha facilitado.

M. M. y P.

ROMANCES TRADICIONALES DE ASTURIAS

I.

El penitente. — I

Yendo yo cuestas abajo,—volviera cuestas arriba;
y encontrara un ermitaño—que vida santa hacía.
—Por Dios le pido, ermitaño,—por Dios y Santa María
no me niegue la verdad—ni me diga la mentira;
si el que trata con mujeres—tiene la gloria perdida.
—La gloria perdida nó,—no siendo cuñada ó prima.
—Yo traté con una hermana—y también con una prima,
y, para mayor pecado,—con una cuñada mía.
Estando en estas razones,—se oyó una voz que decía:
«Confésalo, el ermitaño,—por Dios y Santa María,
y dale de penitencia—conforme lo merecía.»
Confesóle el ermitaño;—pena grande le ponía,
y le diera penitencia—con una culebra viva.
La culebra era serpiente—que siete bocas tenía;
con la más chiquita d' ellas—á la gente acometía.
—Quien le quiera ver morir—traiga una vela encendida.
Por deprisa que llegaron—ya el penitente moría.
Ya se tocan las campanas,—¡campanas, oh maravilla!
por l' alma del penitente—que para el cielo camina.

2.

El penitente. — II

Allá arriba en alta sierra,—alta sierra montesía,
 donde cae la nieve á copos—y el agua menuda y fría,
 habitaba un ermitaño—que vida santa facía.
 Allí llegó un caballero,—desta manera decía :
 —Por Dios le pido, ermitaño,—por Dios y Santa María,
 que me diga la verdad—y me niegue la mentira;
 si hombre que trata en mujeres—tendrá el ánima perdida.
 —L' ánima perdida no,—non siendo cuñada ó prima.
 —¡Ay de mí, triste cuitado;—qu' esa fué la mi desdicha!
 pues traté con una hermana—y tambien con una prima.
 Confíeseme, el ermitaño,—por Dios y Santa María,
 y deme de penitencia—conforme la merecía.
 —Confesar, confesaréte,—absolverte non podía.
 Estando 'n estas razones,—se oyó una voz que decía :
 «Confíesalo, el ermitaño,—por Dios y Santa María,
 y dale de penitencia—conforme lo merecía.»
 Metiéralo en una tumba—donde una serpiente había
 que daba espanto de verla,—siete cabezas tenía :
 por todas las siete come—por todas las siete oía.
 El ermitaño era bueno,—y á verlo vá cada día.
 —¿Cómo te va, penitente—con tu buena compañía?
 —¡Cómo quiere que me vaya,—pues que así lo merecía!
 De la cinta para abajo,—ya comido me tenía;
 de la cinta para arriba—luego me comenzaría.
 El que quiera ver mi muerte—traiga una luz encendida.
 Cuando llega con la luz,—ya el penitente moría.
 Las campanas de la gloria—ellas de sou (1) se tanguían
 por l' alma del penitente—que pra los cielos camina.

(1) *De sou*, provincialismo asturiano por *de suyo*.

Estos dos romances, que en rigor son uno solo con variantes, pertenecen á la importante clase de los que, siendo al principio históricos, se transformaron luego en novelescos. Aunque en ellos se omite el nombre del penitente, basta compararlos con el romance 7.º de la *Primavera* de Wolf para comprender que se refieren á la penitencia del rey D. Rodrigo. El asonante es el mismo en los tres romances, y hay bastantes versos que con leve diferencia son comunes á las tres versiones. Apuntaremos algunos del texto de Wolf para que se compare con el de la tradición asturiana :

Porque en todo aquel desierto—solo una ermita había
 donde estaba un ermitaño—que hacía muy santa vida...

 No recibas pesadumbre, por Dios y Santa María.

 Fuéle luego revelado—de parte de Dios un día
 que le meta en una tumba—con una culebra viva...

 Aquí acabó el rey Rodrigo—al cielo derecho se iba...

Como rasgos muy primitivos de esta leyenda pueden considerarse el valor simbólico y supersticioso ligado al número siete; y el entierro con la culebra viva, que á varios críticos ha hecho recordar el *Edda* escandinavo, donde Gunnar es arrojado al pozo de las serpientes, y una de ellas le roe el corazón.

Ni el romance de las colecciones antiguas (que es juglaresco y lánguido), ni las versiones tradicionales asturianas, que tienen más viveza y conservan interesantes pormenores poéticos, pueden considerarse como originales. Unas y otras proceden, según toda verosimilitud, de un romance viejo que se perdió, y éste, á su vez había salido de la *Crónica* novelesca de D. Rodrigo, escrita por Pedro del Corral en el siglo xv.

Y ya que se trata de romances relativos á la pérdida de España, no he de omitir uno del Conde D. Julián (llamado

também del Conde de Ceuta), que sólo se conoce en português, y que trae Estacio da Veiga en su *Romanceiro do Algarve* (p. 5):

Dom Rodrigo, Dom Rodrigo,
rei sem alma e sem palavra,
com a vida pagas hoje
a traição de Dona Cava (1).

Don Juliano lá em Ceita,
lá em Ceita a bem fadada,
a jurar está vingança
pelas suas mesmas barbas.
Não estivera elle enfermo,
já com armas se voltára,
que onde Juliano chega,
ninguem chega nem chegára;
cavalleiro de armadura
não se lhe mostre com armas,
que fadado foi Juliano
para só vencer batalhas!
Sete noites pensa o conde,
todas las sete pensára
como poderá vingar-se
de quem tanto o magoára;
quer escrever, mas não pode,
por seus servos rebradára,
ao mais velho escrever manda
e o conde a carta notava;
mal acaba de escrever-se,
ao rei moiro a enviava.
Na carta lhe dava o conde
todo o reino de Granada,
se logo ao campo mandasse
sua gente bem armada,

(1) Por corruptela popular *Dona Clara*, según advierte E. da Veiga.

para vingar sua filha,
qu' el rei godo deshonrára.
Mal recebe el rei a carta,
sua gente aparelhava
para vingar Juliano,
para conquistar Granada.

¡Triste Hispanha, flor do mundo,
tão nobre e tão desgraçada!
Por vingança de un tedor
serás dentro em pouco escrava!
Tuas cidades e villas
todas te serão ganhadas!
Andalusía não hade
dar-te mais vida, mais alma!

Terras bemditas são logo
de perros moiros cercadas;
o triste de Dom Rodrigo
ao campo vai dar batalha,
mas lo tedor de Dom Oppas
tudo alli lhe atraçoara.
Grande senhor de Moraima
commandava grande armada;
pondo o pe em terra firme
toda a terra conquistava;
o sangue já era tanto
que todo o campo ensanguava.

Assim perde Dom Rodrigo
a sua grande batalha,
tambem perde Andalusia,
e tambem perde Granada;
Ghadalete outra não vira
tão fera e tão pelejada!

Toda Hispanha se converte
en poderosa Moirama.
Dom Juliano e Dom Oppas
Dona Cava assim vingavam!

Este romance, sea ó no traducción del castellano, tiene trazas de ser muy moderno. Su estilo, nada popular, le hace altamente sospechoso.

3.

Gerineldo. — I

—Gerineldo, Gerineldo,—paje del Rey más querido;
¡dichosa fuera la dama—que se casara contigo!
—Porque soy criado suyo,—¡cómo se burla conmigo!
—Non me burlo, Gerineldo;—advierde lo que te digo:
á las doce de la noche—echa á andar para el castillo,
desque mi padre y mi madre—*estéan* adormecidos.
Aun no eran dadas las doce—ya llamaba en el postigo.
Mas la Reina, con ser Reina,—aun no se había dormido.
—Levántate, buen Rey,—levántate conmigo;
ó nos roban la Infantina,—ó nos roban el castillo.
Levantárase el buen Rey—con un camison vestido;
cogió la espada en la mano,—y echó á andar por el castillo...
Topólos boca con boca—como mujer y marido:
alzó los ojos arriba, y dixo:—¡Válgame Cristo!
yo si mato á la Infantina—queda mi reino perdido;
y si mato á Gerineldo...—¡criélo desde muy niño!
Puso la espada entre ambos:—Esta será buen testigo.
Á otro día de mañana—Gerineldo aborrecido (1).
—¿Tú que tienes, Gerineldo;—tú que tienes, paje mío?
¿Hizote mal el mi pan,—ó te hizo mal el mi vino? [vino;
—Non me hizo mal vuestro pan,—nin me hizo mal vuestro
falta un cofre á la Infantina—y á mi me lo habían pedido.
—¡Dese cofre, Gerineldo,—la mi espada es buen tésigo!...
Ó te has de casar con ella—ó la has de buscar marido.

(1) Triste, abatido, pesaroso.

—Señor, mi padre non tiene—ni para echarla un vestido.
—Echáselo de sayal—pues ella lo ha merecido.

4.

Gerineldo. — II

—Gerineldo, Gerineldo,—paje del Rey más querido;
¡quién me diera, Gerineldo,—tres horas hablar contigo!
—Como soy criado suyo,—señora, os burlais conmigo.
—No me burlo, Gerineldo,—que de veras te lo digo.
—Pues ya que me hablais de veras,—¿á qué hora vendré al
[castillo?
—De las once pa las doce—al cantar del gallo pinto.
De las once pa las doce,—Gerineldo fué al castillo;
zapatos lleva en la mano—sin ser de nadie sentido.
Anduviera siete puertas—hasta encontrar un postigo:
cuando al postigo llegaba,—Gerineldo dió un suspiro.
—¿Quién es ese que á mi puerta,—que á mi puerta dió un sus-
—Gerineldo soy, señora,—que vengo á lo prometido. [piro?
Cogiérale por la mano;—para dentro le ha metido:
se acostaron los dos juntos—como mujer y marido.
Despertárase el buen Rey—de un sueño despavorido.
«Ó Gerineldo se ha muerto,—ó hay traición en el castillo.»
Un paxarin respondiera,—que es de Gerineldo amigo:
«Ni Gerineldo se ha muerto,—ni hay traición en el castillo;
Gerineldo va en el baile,—porque es hombre divertido.»
Buscaba el Rey las espadas,—las espadas de más filo:
cogiera el Rey la dorada—y echó á andar por el castillo (1).
Topó con los dos durmiendo—como mujer y marido.
Alzó los ojos al cielo,—y dixo: «¡Válgame Cristo!

(1) Según otra variante:

Corredor tras corredor,—forase onde están durmiendo:
erguía las portas arriba,—por no hacer tanto ruido.

Yo si mato á la Infantina,—mi reinado está perdido;
 y si mato á Gerineldo..—¡crielo desde chiquito!
 Pondré la espada entre ambos—y ella será fiel testigo.»
 Con el frío de la espada—la Infanta ha espavorecido.
 —Levántate, Gerineldo,—que los dos somos perdidos;
 vé la espada de mi padre—que entre los dos la ha metido.
 Márchate sin que te sientan—por el mi jardin florido,
 y escóndete entre las ramas—para no ser conocido.
 Con el buen Rey se topara—en el medio del camino.
 —¿Tú que tienes, Gerineldo,—que vienes descolorido?
 —Perdiera un cofre la Infanta—y á mi me lo habían pedido.
 —Dese cofre que tu dices,—mi espada será testigo...
 Ó te has de casar con ella,—ó la has de buscar marido.
 —Yo casárame con ella,—pero no querrá conmigo;
 que mis posibles no son—ni para echarla un vestido.
 —Comprálo de paño pardo;—pues así lo ha merecido.
 —De paño pardo, no tal;—¡de terciopelo... no digo!

5.

Gerineldo.—III

—Gerineldo, Gerineldo,—mi caballero pulido;
 ¡dichosa fuera la dama—que se folgara contigo!
 —Se burla de mí, señora,—porque á su mandado vivo...
 —Non me burlo, Gerineldo,—que de veras te lo digo:
 á las diez se acuesta el Rey—y á las once está dormido.
 Á eso de las once y media,—Gerineldo se ha vestido.
 Puso zapatos de seda,—porque no fuese sentido,
 y al cuarto de la Infantina,—sus pasos ha dirigido;
 y llamando en la su puerta—d' esta manera la dijo:
 —Abráisme, señora mía,—abráisme, cuerpo garrido.
 —¿Cuál es el hombre traidor,—cuál es el hombre atrevido
 que deshora de la noche,—sube á rondar mi postigo?
 —Gerineldo soy, señora,—que vengo á lo prometido.

Juegos van y juegos vienen,—juegan á brazo partido,
 juegos van y juegos vienen,—los dos se quedan dormidos.
 Despertárase el buen Rey—con un sueño que ha tenido:
 á eso de las cuatro y media—el Rey pidió su vestido;
 non se lo dá Gerineldo,—y él solo se lo ha cogido.
 Para el cuarto de la Infanta—sus pasos se han dirigido...
 Hallólos boca con boca—como mujer y marido.
 Alzó los ojos arriba,—y dijo: «¡Válgame Cristo!
 ¡Si matare á la Infantina—está mi reino perdido!»
 Desenvainando la espada—entre los dos se ha metido.
 Recordado había la Infanta—y la espada conocido.
 —Levántate, Gerineldo,—que los dos somos perdidos;
 ¡pues la espada de mi padre—ha servido de testigo!
 Levantóse Gerineldo—muy triste y muy afligido;
 para el cuarto del buen Rey—sus pasos ha dirigido.
 —¿Dónde vienes, Gerineldo,—tan triste y tan afligido?
 —Vengo del jardin, señor,—de coger rosas y lirios.
 —Non lo niegues, Gerineldo,—que con la Infanta has dor-
 —Déme la muerte buen Rey;—ella la culpa ha tenido. [mido.
 —Non te mato, Gerineldo;—que te crié de muy niño.
 Para mañana á las doce—seréis mujer y marido.
 —Señor, mi padre no tiene—ni para echarla un vestido.
 —Echáselo de sayal—pues ella así lo ha querido.
 —Yo iré á la guerra, señor,—para echárselo mas fino.

Tres son las versiones asturianas recogidas hasta ahora del romance de *Gerineldo*, uno de los más populares en todas las comarcas españolas, y origen del dicho vulgar *más galán que Gerineldo*. Cántanse los amores de Gerineldo en Asturias, en Portugal, en Andalucía, en Extremadura, en Cataluña, en las comunidades judías de Levante, y también entre los hebreos de Marruecos (1). Durán y Wolf insertaron

(1) Así se infiere de una carta firmada con las iniciales T. de C. é inserta en la *Renaxensa* (año 3.º núm. 3):

•Ab tot no m' ha faltat paciència per ferme cantar per una de aquestas

dos versiones (núms. 161 y 161 bis de la *Primavera*), tomada la primera de un pliego suelto gótico de 1537, y la segunda de otro mucho más moderno. A estos dos romances hay que añadir otro de la *Tercera parte de la Silva* de Zaragoza, 1551 (vid. núm. 46 del apéndice al tomo anterior). Prosigue imprimiéndose todavía, para uso del pueblo, una redacción de *cordel*, lastimosamente estropeada y vulgarizada, que lleva por título *Canción nueva del Gerineldo, en la que se expresan los amores y fuga de un oficial ruso con la bella Enilda, sultana favorita del Gran Señor*.

Las versiones orales castellanas irán apareciendo en el curso de este libro. En portugués conozco las siguientes:

a) Versión de Tras-os-Montes, publicada por Teófilo Braga (*R. G.* pp. 18-20). Se llama al paje *Gerinaldo*.

b) Romance de *Gerinaldo*, tradicional en la isla de San Miguel (*Azores*), impreso en los *Cant. Pop. do Arch. Açor.* pp. 265-267.

c) Romance de *Girinaldo*, tradicional en la isla de San Jorge (*Cant. Pop. do Arch. Açor.* pp. 268-270).

d) *Estoria de Gerinaldo*, tradicional en la isla de la Madera, publicado por Alvaro Rodrigues de Azevedo (*Rom. do Arch. da Mad.* pp. 63-66).

e) Otra variante de la misma isla, con el título de *Gerinaldo* (66-68).

f) Tercera variante del Archipiélago de la Madera con el título de *Leonardo* (pp. 69-72).

g) *Reginaldo*, lección de Almeida-Garrett (*Rom. II*, pp.

juiuas que encara sembla que conservan esma de la patria espanyola, lo romans de Girineldo que t' envio tan cabal com he pogut lograrlo, junt ab la tonada monótona ab que per tradició desde 'l segle XVI ó XVII l' acompanyan y que no deixa de recordar la mateixa ab que en certa part del nostre bon terral de Catalunya... lo havem sentit entonar per bocas femeninas. Sols que com veurás, lo que t' envio es mes llareh y 's parla en ell cap á l' ultim de la dona Maria Linares en qui s' torna la princesa y del capitá general «Conde Niño» com si fos lo mateix... Girinaldo que ha comensat

Cortando paño de seda—para hacer al rey vestidos...

163-173), que viene á ser una taracea de varios fragmentos procedentes de Extremadura, Alemtejo, Beira y Minho. La última parte de este centón nada tiene que ver con Gerineldo, y A. Garrett pudo haberlo advertido hasta por el cambio de metro. En el Algarve se canta como romance independiente (*E. da V.* pp. 123-133) y tiene mucha analogía con el de *Vergilios*.

Además de los nombres que ya hemos consignado, recibe el famoso héroe de estos romances, en el Alemtejo, el de *Generaldo*, y en la Beira el de *Eginaldo*, que parece el más próximo al del historiógrafo (supuesto yerno) de Carlomagno, Eginardo, á cuyos legendarios amores con Emma, hija de aquel emperador, aluden estos romances, según opinión comúnmente aceptada y muy verosímil, aunque no libre de dificultades.

Todos estos romances portugueses coinciden en sustancia con los de Asturias, y tienen el mismo asonante que ellos, lo cual indica su origen común ó más bien su identidad primitiva. Por cierto que este romance es uno de los que más abiertamente contradicen la caprichosa teoría del Conde Nigra, que pretende clasificar los romances por sus asonancias, considerando como indígenas los que tienen terminaciones llanas y como de procedencia extranjera los que las presentan agudas. Los romances de Gerineldo, á pesar de su indudable origen transpirenaico, tienen asonantes paroxítonos; y por el contrario, muchos romances históricos, de cuyo carácter nacional y exclusivamente castellano no duda nadie, están compuestos en asonantes oxítonos. Nada más fácil, pero nada tampoco más arriesgado que teorizar en materias de poesía popular, más sujetas á incertidumbre que ninguna otra materia literaria.

La versión publicada por Almeida-Garrett difiere, en muchos pormenores y amplificaciones, de todas las demás conocidas, pero ya hemos indicado la poca fe que merece. En cuanto á los demás textos portugueses, asturianos, andaluces, etc., las leves diferencias que entre ellos hay se explican

no solamente por el natural proceso de la poesía popular, sino por el cruzamiento con los romances análogos del Conde Claros (1) y aun con otros de diverso argumento. Algunos contienen rasgos epigramáticos que parecen indicio de una tradición menos pura.

El romance de Gerineldo, como otros muchos romances castellanos, pasó no solamente á Portugal, sino á Cataluña, donde todavía se canta en castellano, más ó menos estropeado. Más adelante reproduciremos los fragmentos de dos versiones dadas á conocer por Milá (núm. 269 del *Romancerillo*), el cual habla también de una tercera versión *más catalanizada*, pero no la inserta. Es muy dudoso que exista ninguna enteramente catalana. La que trae Aguiló (núm. XXV), ha de tomarse á beneficio de inventario, pues tiene todas las trazas de ser composición artística del mismo Aguiló sobre el tema tradicional. Él mismo la marca con el asterisco que emplea en todas las canciones de indudable origen castellano, de las cuales dice que «fueron traduciéndose por sí mismas».

6.

El Conde del Sol.

Grandes guerras se publican—entre España y Portugal, y nombran á Gerineldo—por capitán general.

—Adios, la Infantina, adios;—voime fortuna á buscar;
si á los siete años no vuelvo,—con otro podeis casar.
Los siete años han pasado,—Gerineldo sin llegar.

(1) T. Braga cita también, sin indicación de año ni de lugar, un libro en prosa donde se encuentra relatada la historia de Gerineldo: *Hora de recreyo nas ferias de maiores estudos e oppressão de maiores cuidados*. A juzgar por el título, debe de ser alguna colección de cuentos de fines del siglo XVII ó principios del XVIII.

Vistióse de romerilla—y comenzóle á buscar.
Siete reinos ha corrido,—sin que lo pudiese hallar:
en el medio del camino—encontróse un rabadan.
—Vaquerito, vaquerito,—por la Santa Eternidad;
¿de quién son esos ganados—con tanto hierro y collar?
—De Gerineldo, señora,—que se está para casar.
¡Cayó en suelo desmayada—las nuevas al escuchar!
—Buen dinero te daré—si me llevas donde está.
Cogiérala por la mano;—llevóla hasta su portal.
Ella pide una limosna;—Gerineldo se la dá.
—Romerita, romerita,—si hacia Francia caminais,
direis á la Princesina—que ya se puede casar.
—No está en Francia, Gerineldo,—que delante de tí está.
—Romera, ¿eres demonio—que me vienes á tentar? (1)
—Gerineldo, no lo soy;—que soy tu esposa leal.
Las bodas y los torneos—por Doña Elvira serán;
la Princesa en un convento—su vida rematará.
—Non será así, Princesina;—contigo quiero casar.
Ya mandan á los criados—los coches aparejar;
desque aparejados fueron—ya se parten, ya se van,
para celebrar las bodas—en Francia la natural.

Aunque en esta variante asturiana (que por cierto es de las más abreviadas) se da al protagonista el nombre de Gerineldo, hemos puesto sin vacilar el título de *El Conde del Sol*, que es con el que más generalmente se conoce este romance, muy divulgado en varias partes de España, especialmente en Andalucía. Ya Durán y Wolf (núm. 135 de la *Primavera*) dieron á conocer una excelente versión de este origen, y otras

(1) Otras variantes dicen:

- Gerineldo, Gerineldo,—una limosna dame,
Mete mano en el su bolso—y dos maravedis dale.
- Gerineldo, Gerineldo,—¡qué poca limosna faces,
para la que en mi palacio—antaño solías dare!
- Pelegrina ¿eres el diablo—que me vienes á tentare? etc.

añadiremos en su lugar respectivo. El trueque del Conde del Sol por Gerineldo es capricho de algún juglar y ejemplo curioso de *contaminación* ó de soldadura de un romance con otro.

Uno de los romances portugueses más populares, tanto en el continente como en las islas, el de *D. Martín de Azevedo* ó de la doncella que va á la guerra, del cual se han publicado ocho ó diez versiones por lo menos, tiene en casi todas ellas idéntico principio que este romance castellano:

Hoje se apregõam guerras
entre França e Aragão...

Pero la semejanza se reduce á estos primeros versos, siendo el asunto completamente distinto. Hasta ahora nuestro *Conde del Sol* no ha aparecido en la tradición portuguesa, y, por el contrario, el romance portugués no se encuentra en nuestras colecciones antiguas. Y sin embargo, no puede darse que es de origen castellano, como ya lo reconoció lealmente Almeida Garrett. En el siglo XVI todavía los portugueses cantaban este romance en nuestra lengua, según testimonio de Jorge Ferreira de Vasconcellos en su *Comedia Aulegraphia*:

Pregonadas son las guerras
de Francia contra Aragón...
¿Cómo las haría triste,
viejo, cano y pecador...

Versos que conforman admirablemente con estos de una de las variantes de la isla de la Madera:

Hoje s'apregoam guerras
de França contra Aragão.
¡Cuitado de mim! Sou velho;
guerras ja p'ra mi nã são...

Los romances castellanos, al difundirse en Portugal y en Cataluña, se fueron traduciendo por sí mismos; pero la separación política fatalmente consumada en el siglo XVII hizo

que este proceso de traducción avanzase más en portugués que en catalán, donde todavía los romances aparecen en una forma mestiza.

Tal acontece con las dos canciones que Milá tituló *La boda interrumpida* y *La niña guerrera* (núms. 244 y 245 del *Romanecillo*). En su lugar las transcribiremos, bastando advertir ahora que la primera corresponde al *Conde del Sol*, de la tradición asturiana y andaluza, si bien cambiando el nombre en *Conde de Burgos* y *Conde Don Bueso*, así como en otras versiones todavía más degeneradas se le llama *Don Lombardo Ramirez*, *Don Llambago*, *Conde Elrico*, *Conde de Berjulita*, etcétera.

La segunda canción, también mixta de castellano y catalán, es el *D. Martín* portugués, trocado su nombre en Don Marcos. Aguiló, según su costumbre, formula ambos romances en muy buen catalán (núms. XIII y XXII), y ni siquiera les pone el asterisco que debían tener; pero es muy dudoso que ni uno ni otro existan en tal estado.

Por lo demás, ni una ni otra canción son indígenas de la Península, sino que pertenecen al fondo común de la poesía popular de Europa. Y limitándonos por ahora á la del *Conde del Sol*, es patente su analogía con la canción piamontesa *Moran d'Inghilterra*, de la cual ha publicado Nigra dos versiones (1) y Ferraro otra con el título de *Morando*, recogida en Monferrato (2). Situaciones análogas se encuentran en cantos populares del país de Metz, del Franco-Condado y de otras provincias francesas, citados por Puymaigre (3), y todavía más en la balada anglo-escocesa *Susan Pye* ó *Young Beichan*, que puede leerse extractada en las notas del Sr. Menéndez Pidal á su *Romancero*. El Conde Nigra, insigne reco-

(1) *Canti popolari del Piemonte pubblicati da Constantino Nigra*. Torino, 1888, pp. 263-266.

(2) *Canti Monferrini, raccolti ed annotati dal Dr. Giuseppe Ferraro*. Torino-Firanze, 1870, pp. 42-44.

(3) *Chants populaires du Pays Messin*, p. 33, y *Petit Romancero*, p. 129.

pilador de los cantos piamonteses, que fué el primero en advertir esta analogía, se inclina á creer que la balada inglesa está fundada en la leyenda de Gilberto Becket, padre de Santo Tomás Cantuariense (1). Admitido este fundamento histórico, puede conjeturarse que la balada inglesa pasó á Francia, y que desde Francia transmigró á España y á la alta Italia, siendo indicio de su remoto origen el nombre de Inglaterra que todavía se conserva en el canto piamontés.

Creo superfluo hacer notar que el argumento de este romance es precisamente inverso al del *Conde Dirlos* (número 164 de la *Primavera*).

7.

Galanzuca.

—Galanzuca, Galanzuca,—hija del Rey tan galan,
¡quién te me diera tres horas,—tres horas á mi mandar!
te besara y te abrazara—y no te hiciera otro mal.
—Carlos, eres muy ligero (2);—de mi te vas á alabar.
—Non lo quiera Dios del cielo,—nin su Madre lo querrá;
que mujer con quien yo holgara—della me vaya á alabar.—
Á otro día de mañana—al campo se fué á alabar.
—Dormí con la mejor moza—que había en este lugar.—
Míranse unas para otras,—¿quién será? ¿Quién no será?
¡Si será la Galanzuca—hija del Rey tan galan!

(1) El erudito Child, á quien se debe la admirable colección que lleva por título *The english and scottish popular ballads* (Boston, 1882-1886), opina que la balada es todavía más antigua que la leyenda, y, por consiguiente, anterior al siglo XIV. Trae de ella catorce lecciones diversas. (II, 454.)

(2) Esta palabra que en tal sentido no parece muy popular, quizá ha sido substituida por el colector de estos romances, *pudoris causa*, en vez de alguna más expresiva que habría en el canto popular.

Su padre desde un balcon—escuchando todo está.
—Pues si con ella has dormido—con ella te has de casar;
y si non casas con ella,—pronto la mando quemar.
—Tanto me dá que la queme,—nin la deje de quemar;
que mujeres en el mundo—para mi no han de faltar.
Si non lo tienen de guapas,—lo tendrán de habilidad.—
Siete criados tenía,—leña les mandó apañar
para quemar Galanzuca—hija del Rey tan galan.
Allí pasó un pajecillo—que ya le comiera el pan.
—Escribalo, Galanzuca,—á Carlos de Montalvan.
—Escribir sí lo escribiera;—¿pero quién lo va á llevar?
—Escribalo, Galanzuca,—que yo se lo iré á llevar.—
Cuando vá cuestas arriba—non se le puede mirar;
cuando vá cuestas abajo—corre com' un gavilan.
—Aquí le traigo Don Carlos—tres letras de mal pesar:
escribelas Galanzuca—que la diban á quemar.
Confesó con siete curas—ninguno dijo verdad.—
Quitó su traje de seda,—se vistió de padre Abad;
arreó el caballo blanco,—tambien ensilló el ruan.
Jornada de cuatro días—en uno la fuera andar.
.....
—Confiese, Padre, confiese;—que Dios se lo pagará.
—Si tuvo que ver con hombres—casados ó por casar.
—Non tuve que ver con honibres—casados nin por casar
si non han sido tres horas—con Carlos de Montalvan;
una ha sido de mi gusto—las otras de mi pesar.—
Cogiérala entre sus brazos—pusiérala en el ruan.
—Ahora con esa leña—con ella quemar un can.
En quemando bien los huesos,—al Rey idlos presentar;
que Galanzuca es mi esposa—y yo la voy á llevar.
—Llévela el Don Carlos, lleve;—Dios se la deje lograr;
mas quiero que se la lleve—que non verla aquí quemar.

8.

Galancina.

—Galancina, Galancina,—hija del Conde galan,
¡quién me dejara contigo—tres noches á mi mandar!
te abrazara y te besara—y non t' hiciera otro mal.
—Carlos, eres muy ligero;—de mi te vas á alabar...
—Non lo quiera Dios del cielo—nin la Virgen del Pilar,
que mujer con quien yo duerma—della me fuera á alabar.—
Á otro día de mañana,—Don Carlos se fué á alabar:
—Dormí con una muchacha—la mejor de la ciudá.—
Dícense unos para otros:—«¿Quién será, quién no será?»
—Es Galancina, señores,—hija del Conde galan.—
Su padre desde que lo supo,—mandárala prisionar.
Caballeros de su casa—la diban á visitar.
—¿No hay quien le lleve la nueva—á Carlos de Montalvan (1):
no hay quien le lleve la nueva—que á su amor le van quemar?—
Allí hablara un pajecico—tal respuesta le fué á dar:
—Escríbele, Galancina,—que yo se la iré á llevar.—
Las cartas ya son escritas,—el paje las vá á llevar.
Jornada de quince días—en ocho la fuera andar;
que por las cuestas arriba—corre como un gavilan,
y por las cuestas abajo—no le pueden divisar.
Ha llegado á los palacios—á donde el buen Conde está.
—Asómate ahí, Don Carlos—si te quieres asomar.
Tráigole malas razones—que á su amor le van quemar.
—Si lo dijeras de burla,—mandárate prisionar;
sí lo dijeras de veras—yo te diera de almorzar.
—Coja la carta en la mano—y ella dirá la verdad.—
Ya se partía Don Carlos;—ya se parte, ya se vá.
Jornada de quince días—en ocho la fuera andar.
Fuese para un monasterio—donde los frailes están;

(1) En una variante de Ribadesella *Don Carlos de Montealbar*.

quitóse hábitos de seda,—vistióse hábitos de fraile,
y llegóse á las prisiones—donde Galancina está.
Cuando Don Carlos llegaba—ya la diban á quemar.
—Quitense de ahí, señores,—que la quiero confesar.
Dime, Galancina, dime;—dime por Dios la verdad:
mira que van á matarte—y te vengo á confesar;
y en tanto que te confieso,—un abrazo me has de dar.
—Apártese allá el traidor,—que á mi non ha de llegar,
que tengo hecho juramento—á la virgen del Pilar,
de no abrazar otro hombre—ni otro hombre besar
si no fuera ese buen Conde—Don Carlos de Montalvan.
—Pues mírale, Galancina,—que delante de tí está.—
Bien pronto lo conociera—desde aquella oscuridá;
y del placer que sentía—mucho comenzó á llorar.
Tomóla el Conde en sus brazos—tercióla en el suo ruan.
Siete guardias dejó muertos—por las puertas al pasar;
y en aquellos campos verdes—¡quién los vía galopar!

Pertenecen estos romances al ciclo carolingio del *Conde Claros de Montalbán*, cuyo nombre ha transmutado el vulgo asturiano y portugués en *Don Carlos de Montalbán* y *Don Carlos de Montealbar*. Reservando para su lugar propio el estudio de esta leyenda, muy análoga á la de *Gerineldo*, y quizá de idéntico origen, basta indicar desde luego la comparación con el núm. 191 de la *Primavera*, que es de las antiguas versiones castellanas la de carácter más popular y la que menos se separa del dato tradicional en Asturias.

Pero son mucho más análogas las lecciones portuguesas, que en gran número se han recogido. Conozco las siguientes:

a) *Dom Claros d'Alem-mar*. Texto publicado por Almeida Garrett. (II, 189-203.)

b) *Dom Carlos de Montealbar* (la heroína se llama *Silvana*: no es el Conde quien se jacta de su aventura, sino que ésta llega á oídos del Rey por la delación de un paje). Ver-

sión de Porto y Beira Alta, publicada por T. Braga. (*Romanceiro*, pp. 79-83.)

c) *Dona Lisarda*. Variante de la Beira Baja (se habla en ella, como en casi todas las restantes, de la jactancia del Conde). *Apud* Braga, pp. 83-86. Se advierte en este romance la fusión con el de *Albaninna*.

d) *Dona Areria*. Variante de Coimbra. El principio corresponde al romance asturiano de *Doña Ausenda*, que veremos después. (*Rom.* de Braga, 87-89.)

e) *Claralinda*. Versión de la isla de San Jorge (Azores, pp. 243-246). El nombre del protagonista aparece cambiado en Juan de Gibraltar.

f) *Dom Carlos de Montealvar*. Variante de Ribeira de Areeias. (Azores, 246-249.)

g) Las seis variantes descubiertas en la isla de la Madeira (79-99), en una de las cuales se confunde al Conde Claros con el Conde Alarcos, no son de la familia de las anteriores, sino que hacen juego con el núm. 190 de la *Primavera*.

h) Dos lecciones de Celorico de Basto y de Peñafiel, publicadas por Carolina Michaelis de Vasconcellos en el *Zeitschrift für romanische Philologie*.

i) Tres versiones del Brasil, publicadas por el Dr. Silvio Romero (I, pp. 13-19). En la tercera de ellas, procedente de Sergipe, la Princesa se llama Doña Blanca y el Conde Don Duarte de Montealbar.

No menos divulgado que en las regiones portuguesas está en Cataluña el presente romance, de indudable procedencia castellana, como lo prueba la jerga híbrida en que se canta. Lleva el título de *La Infanta seducida* en el *Romancerillo* de Milá (núm. 258), que reunió hasta doce versiones. Aguiló, según su costumbre, trae una sola (núm. 32), enteramente catalanizada por un procedimiento artificial.

9.

Tenderina.

Por los palacios del Rey—Duques, Condes van entrando :
allí entrara un Conde viejo—con un hijo por la mano.
Detrás del altar mayor—Tenderina le ha llamado
—¡Válgame Dios, muchachuelo!—Si fueras de ventiuñ años,
comieras conmigo en mesa—y durmieras á mi lado.
—Para eso, mi señora,—ya estoy bastante criado...
Calla, calla, muchachuelo—que te has de alabar n' el campo.
—De mujer que me dió el cuerpo—nunca d' eso yo me alabo.—
Á otro día de mañana—se fué á alabar en el campo.
—Esta noche dormí en cama—un sueño muy regalado,
que dormí con Tenderina—del Conde Zaragozano.
—Calla, calla, muchachuelo;—cállate, mal educado...
Si dormiste con mujer—con ella serás casado.
—Con esta espada me maten,—con esta que al lado traigo,
si mujer que me dió el cuerpo—nunca con ella me caso.

Es patente la afinidad del breve romance de *Tenderina* con los de *Gerineldo* y con los de *Galanzuca* y *Galancina* (1) ó sea con los del Conde Claros.

Almeida Garrett, que encontró en Tras-os-Montes una forma de este romance, á la cual dió el título de *Albaninha* (*Rom.* III, 14-17), dice que no se halla rastro de él en las colecciones castellanas. Existe, sin embargo, no sólo en la tradición popular, sino también en tres lecciones del siglo XVI con los títulos de *Galiarda* y *Aliarda* (núms. 138 y 139 de I *Primavera*). Tiene también analogía con el romance histórico

(1) El uso frecuente de estos diminutivos familiares y mimosos es uno de los pocos rasgos de asturianismo que pueden encontrarse en estos romances.